

Lo que el tiempo se llevó...

El tiempo nos arrebató todo, personas, usos, costumbres, tradiciones, etc..

Trataremos en estas líneas de aquella costumbre de preparar las fiestas taurinas en nuestro pueblo y hacer un homenaje afectuoso a los hombres que dieron lo mejor que había en ellos para que dichos festejos fuesen posibles.

Nuestro pueblo ha sido muy aficionado a los toros. Era frecuente el que surgiera la idea de traer una vaca en cualquier fecha del año, con independencia de que fuese o no fiesta.

Siendo un pueblo tan taurino, no podían faltar los toros, para la fiesta patronal. Es aquí cuando intervienen cuatro hombres de nuestro pueblo, aficionados hasta no poder más:

Luis Sanz, Domingo Olmo, Gonzalo Díaz y Juan Ramírez. Llegada la estación estival se reunían diariamente en el Bar Taurino, propiedad de Domingo. El nombre del bar pone de manifiesto la afición de su propietario. Existía un cartel anunciador en la entrada de forma rectangular, apreciándose unas banderillas troqueladas y una cabeza de toro con el nombre del bar. Dentro del bar se respiraba el ambiente taurino, existiendo diferentes objetos relacionados con ese mundillo, llamando la atención una pica con una nota que decía, "esta pica la hizo el bisabuelo del tío Julián, el herrero", así como un cencerro de considerables dimensiones que pendía del techo y de su badajo también pendía una cuerda con la que su dueño hacía sonar al demostrar algún cliente su generosidad exclamando él mismo la palabra "¡Bote!". También en este cencerro había una inscripción que decía, "este cencerro perteneció al toro Campanero".



Las reuniones de los cuatro amigos solo tenía un motivo, preparar el terreno para la compra de los toros para la fiesta patronal ya inminente, siendo costumbre que estos festejos se hiciesen a beneficio de la Hermandad de la Patrona, siendo esta la encargada de sufragar todos los gastos.

Así que nuestros hombres tenían que luchar con dos frentes, primero que los dirigentes de la Hermandad optasen por celebrar estos festejos, cosa siempre arriesgada, puesto que el éxito no se lo podían asegurar, tenían que persuadirles para ello, siendo la partida para este fin siempre limitada.

Del tema económico partía el segundo frente, la mención ¡No podemos traer cabras! era frecuente entre ellos entablando “una lucha” con los ganaderos (ambas partes ya se conocían mutuamente) para conseguir buenas reses a mejor precio, siempre de nuestra provincia, visitando y ojeando las ganaderías de La Osilla, Los Palancares, Marchante, Andreu, etc.. El resultado era satisfactorio, propio de unos buenos muñidores.

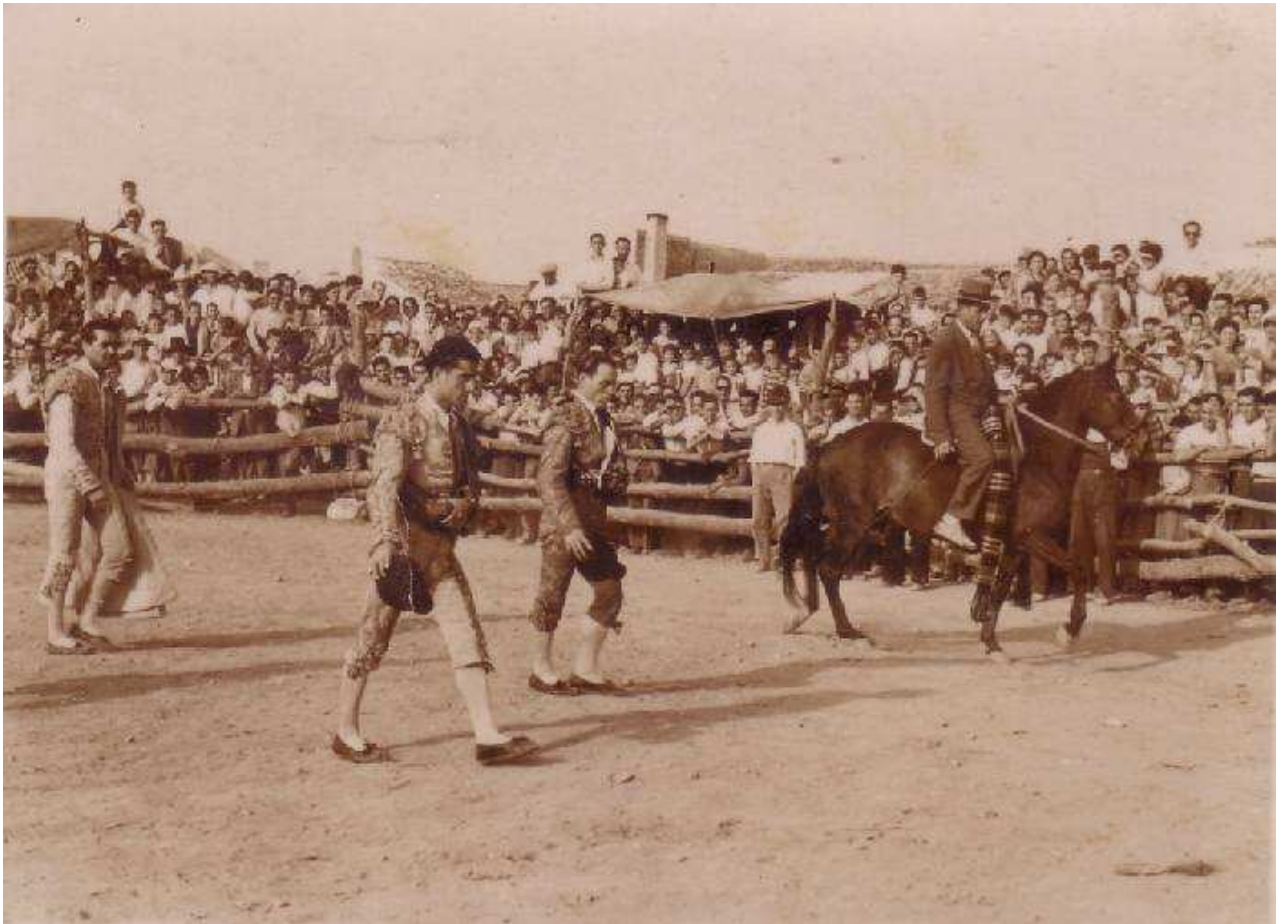


Ataviados con sombrero cordobés Luis y Domingo y con gorra campera Juan y Gonzalo, partía en el coche de este último camino de Cuenca contentos y felices puesto que ya era inminente el contacto con el toro. Los viajes se sucedían y también las reuniones en el Bar Taurino, cada vez con mayor contenido, analizando los pormenores de dichos viajes y como eran hombres de buen humor a medida que se bajaba el nivel de la botella subía el nivel de decibelios del local, siempre con frases relacionadas con los toros.

Terminado el proceso de contratación o ajuste, solo había que esperar el día del encajonamiento y traída de las reses. Este era un día de gran alegría para nuestro cuarteto. Nuevamente camino de la ganadería con su tradicional atuendo.

Solo he asistido a uno de estos encajonamientos y presencié un hecho de gran valor que os relataré. Ganadería de La Osilla, debido a los espectadores allí presentes encaramados en las paredes de los corrales, un vaquero al que nuestros hombres le llamaban Tani a lomos de un caballo blanco, no conseguía que los toros entrasen al correspondiente corral, la faena se prolongaba. De pronto irrumpe Luis Sanz en el descampado, el cual calándose el sombrero y abrochándose el barboquejo se dirige a la manada de forma impetuosa gritando y lanzando piedras contra aquellos bravos animales consiguiendo su propósito. Reitero su valor.

El encajonamiento y posterior traída de las reses se hacía el día 9 de septiembre a primeras horas del día, pues ya esa misma tarde tenía lugar un festejo con la suelta de dos toros para los aficionados. Era costumbre traer tres toros, reservando el mayor para el día 10, este día los tres animales eran lidiados por novilleros debidamente uniformados, es decir vestidos de luces dando al espectáculo gran brillantez. Este día ya no intervenían los jóvenes aficionados.



Como nota curiosa, el aguacil por orden del alcalde, hacía sonar una corneta o chifla al comienzo del espectáculo y en voz alta hacía saber a los ahí presentes que ni el ayuntamiento ni la Hermandad de la Patrona se hacían responsables de lo que pudiera ocurrir si un mozo se lanzaba al ruedo. ¿Qué ha dicho ese? le preguntaba un mozo a otro con cierta ironía y este le responde “que si sales al toro lo que te den para ti”.

Los toros pernoctaban la noche del día 9 en los toriles, siendo esta noche para nuestros cuatro hombres una noche ajetreada, velando por que aquellos mozos que hacían alarde de cierta valentía o mejor chulería después de ingerir algunas copas y que acostumbraban a merodear por las inmediaciones de la plaza con el propósito de soltar los toros, no consiguieran su objetivo.

Nunca pidieron cantidad alguna por el desarrollo de estas funciones, para resaciarse de los gastos, solo pedían tener contacto con los toros y como incentivo para seguir con esta faena, en años sucesivos pedían lo mismo. Insólito proceder el de estos hombres. A los cuatro desaparecidos los conocí y traté como creyentes que fueron, nuestra Patrona habrá intercedido ante el Divino hacedor y él les habrá perdonado la ingenuidad de sus pecados y les tendrá en una tribuna preferente desde donde observarán las corridas en las que participa Oscar Sanz (nieto de Luis) y también los festejos que se celebran en esta villa.



La genética se nota, todos los descendientes son aficionados y no solo del género masculino, también en el femenino ronda ese gusanillo, haciendo acto de presencia en los festejos Cristina y hermanas, Alicia y hermanas, María y Mercedes, Gregoria y María Jesús, hijas de Domingo, Gonzalo, Luis y Juan, respectivamente, las cuales disfrutaban estando cerca del toro y lucen alguna prenda relacionada con el acto, con exclamaciones de frases taurinas, poniendo así de manifiesto su afición y buen humor.

Emocionado, cierro esta dedicación a estos cuatro hombres carismáticos que siempre han estado supeditados a la Patrona y a sus fiestas. Aunque soy aficionado de poca monta, he comprobado que sin ellos la fiesta no es lo que era.

¡Va por ellos!

José María Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, julio de 2008

Gonzalo Díaz, falleció a finales de 2008. Unos meses antes Santi Noe, nieto de Gonzalo, le leyó el artículo anterior a su abuelo y con sus 94 años escribió lo que sigue:

Los Cuatro Puntales

Por este escrito de los Cuatro Puntales, a continuación, les escribo lo que sucedió el año anterior (1954 o 1955).

En Villar de Cañas estaban negados a celebrar festejos taurinos, en concreto las Autoridades. Entonces los Cuatro Puntales nos reunimos y pensamos en hablar con las mismas para intentar convencerlas.

Entonces yo dije que me encargaba de conseguir el permiso. Fuimos directos al médico, puesto que el permiso de éste, era el más imprescindible. El médico (Don Luis) se negó, pero le dije: "mire usted, déjeme hablar, nosotros pensamos pagar de nuestros bolsillos los toros y sus correspondientes gastos y lo que sobre va a ser todo para la Virgen de la Cabeza". El médico dijo que le preguntásemos al Sr. Alcalde (Eufasio Jiménez), y que si él aceptaba, pues no tendría ningún problema en apoyar nuestra causa.

Con el Sr. Alcalde ocurrió exactamente lo mismo. Sólo que las palabras de éste fueron, que si los beneficios eran para la Virgen y los gastos corrían de nuestra cuenta, no tenía ningún problema en que se realizasen los festejos taurinos.

Ya, concedidos los permisos, los Cuatro Puntales necesitábamos, madera, palos...había que construir una plaza. Ésta se construyó de carrizos y palos atados con cuerdas. Desiderio, el Sastre, tenía una finca en el Palomarejo. Nos ofreció la madera, pero

teníamos que ir allí, a cortarla y transportarla nosotros mismos. Trajimos los palos al pueblo, lo que acarreó muchos gastos, pelar carrizo, mandar podarlos, etc...

Los toros se trajeron de una finca que se llama Aro, término de Fuente el Espino, de la ganadería de Don Arsenio Alarcón. Los Cuatro Puntales, el Bizcochero y unos cuantos más, fueron a ver los animales a la finca. El encargado de la finca, Francisco Cabrera, tenía una gran amistad conmigo y me mandó llamar para que fuera a escoger otro toro, que según le decía el Mayoral, había un toro de los que habíamos ajustado, que no podía consentir que fuera a Villar de Cañas, puesto que éramos tan amigos, que de malo que era el toro, había que quitarlo. Y claro, elegir otro mejor.

Ya el Bizcochero se unió a los Cuatro Puntales. Y ayudó con un trima para que fueran algunos más a la prueba y de esta prueba salió la idea de llevar una vaquilla para después de la corrida.

La corrida se celebró con novilleros, a los cuales les conseguimos los trajes de luces, uno recuerdo era el Suso. Lo único que no pagamos fue la banda de música, pero novilleros, trajes de luces, un primer espada, y dos 2º espadas, toros, vaquilla... ¡si eso no era afición!



La vaquilla se ajustó entre 8 o 10 amigos, al terminar la corrida. A la hora de ir a por la vaquilla, se presenta Luis Sanz en mi casa. Le pregunté que como íbamos a por la vaquilla si ninguno nos respondía con "na".

Entonces mi Señora, Francisca Pardo, dice: Vosotros tenéis salero para traer la vaquilla solos. Entonces le aparejé mi yegua a Luis y éste tan contento se fue a la finca para traer la vaquilla. Con su sombrero, su vara...y se presentó en el pueblo con cinco bueyes bien grandes y la vaquilla. Yo tenía un corral grande y pusimos una farola en el centro del corral para poder dar de comer a ese animal, porque no se podía entrar, era muy brava y había que soltarla fuera para poder echarle de comer.

Una noche estaba cenando en mi casa, se presenta la Guardia Civil, por orden del alcalde a denunciar los toros. Entonces les dije: “¿pero que dicen ustedes?”

GC.- “¿ustedes cuanto cobran por esto?”

Yo.- “¡Pero que dice! Si esto lo hacemos mis amigos y yo para pasar el rato. No cobramos nada a nadie”.

GC.- “pues mire no podemos denunciar, pero si quiere usted me dice cuando van a soltar la vaquilla y venimos a verlo”.

Yo.- “¡Pues sí hombre, por que no!”.

Y estábamos por los menos doce o catorce amigos y Manuel Gómez, que era bastante miedoso, tubo la desgracia de tropezarse con otro y cayeron a un charco de agua que había llovido. Pero lo pasamos muy bien y nos reímos mucho ese día.

Los Cuatro Puntales, aquel año, sacamos 40.000 pesetas limpias para la Virgen de la Cabeza. En aquellos años, todo un dineral.



Según rumores, salió un valiente que nunca había montado a caballo ante un toro y cayó al suelo. De casualidad no paso nada, ni a caballo, ni a jinete. Pero aquello pudo ser un milagro de la Virgen. Tampoco se sabe, sólo son rumores, de quien abrió la puerta de la plaza esa tarde, para que el jinete entrase, porque pudo ocurrir una desgracia.

Mi hermano Isaac, en su porche y con un permiso, le autorizaron a vender cervezas y refrescos. Tuvimos que arreglar la tierra, hacer los toriles, etc.. Los remolques rebosaban de gente.

Del año siguiente, no puedo contar nada, pues ya empezaban a marchar los negocios que tenía en Aranjuez. Pero con la afición que teníamos, podríamos haber seguido organizando las fiestas taurinas de nuestro pueblo, durante muchos años. Solo que había que trabajar y luchar para sacar la familia adelante.

Gonzalo Díaz Moreno
Villar de Cañas, septiembre de 2008

Y con motivo de las fiestas de San Isidro de 2009, se celebró un acto de homenaje a los Cuatro Puntales:

Un merecido homenaje

El pasado 16 de mayo de 2009, el Ayuntamiento ha rendido un homenaje póstumo a los cuatro maestros taurinos de nuestro pueblo, Juan Ramírez, Luis Sanz, Domingo Olmo y Gonzalo Díaz, en reconocimiento a la labor prestada a favor de nuestra fiesta durante 40/50 años, de forma desinteresada.

El señor alcalde, hizo entrega de una placa conmemorativa a los familiares que fueron recogidos por M^a Jesús (hija de Juan), Luis (hijo mayor de Luis), Fernando (nieta de Domingo) y Vicente (hijo de Gonzalo).

Con la existencia de esta placa entre los familiares y amigos, queda asegurada la perpetuidad de aquel recuerdo de unos hombres sencillos, que gozaban hablando con soltura del mundo del toro en cualquier sitio, enfrascándose en el tema, cuando se encontraban en el "Bar Taurino" propiedad de Domingo, como ya he mencionado en mi anterior escrito.

Han sido muchos ratos agradables los que hemos pasado con estos hombres y sus innumerables anécdotas, durante los viajes que realizaban para ajustar los toros, durante la celebración de los festejos, etc..

Evidentemente, ellos disfrutaban con ese tema y al mismo tiempo les servía de incentivo para poder llevar la pesada carga del trabajo cotidiano y duro que realizaban, con el apoyo de sus esposas que en ocasiones tenían que resignarse ante las pretensiones del grupo con sus idas y venidas.



Ya han fallecido los cuatro (q-e-p-d). Con ellos también se marchó una “institución” que no volverá lamentablemente.

Todo se va reestructurando y adaptando a los tiempos modernos. Si seguimos en esta línea, ascendente por un lado, pero descendente por otro, no está muy lejano el día en que los toros se podrán adquirir a través de esa máquina que llamamos ordenador.

¿Qué dirían nuestros cuatro hombres ante este cambio? Esto... ¡Que os van a meter gato por liebre!

Siempre los recordaremos con afecto ¡va por ellos!,

José María Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, julio de 2009